

HALLAZGOS ROMANICOS EN EL CLAUSTRO DEL MONASTERIO DE SANTO DOMINGO DE SILOS

por

RAFAEL TORRES CAROT y JOAQUÍN YARZA LUACES

I

Las excavaciones a que nos referimos, llevadas a cabo durante los meses de abril y mayo de 1971, no se deben a un proyecto estudiado y ejecutado metodológicamente, ni siquiera a la pura idea de excavar; son el fruto inesperado de las obras de restauración y acondicionamiento del claustro, y más en concreto a las de saneamiento de humedades del museo arqueológico del monasterio que se encuentra en una planta bajo el nivel del mismo claustro.

Plan del que se viene ocupando con entusiasmo la Comisaría para la Protección del Patrimonio Artístico Nacional.

Los primeros golpes del azadón fueron la alarma para que el conjunto de la obra se llevara con precaución a fin de no malograr lo que por sí mismo se estaba imponiendo.

Sin pretender adelantar consecuencias, es posible prever la importancia de los restos encontrados, hasta el punto de que se basten por sí mismos para que la arqueología del claustro silense vuelva a tener actualidad, abandonada en los ya lejanos años veinte desde la polémica entablada por primeras figuras de la época como Deschamps, Whitehill, Kingley Porter y Gómez Moreno.

Los restos de construcción encontrados pueden distribuirse en dos grupos: los que corresponden a la arquitectura del claustro, en sí, por una parte, y por otra los referentes a un edículo central (capilla funeraria) en el jardín.

Antes de describir estas construcciones (más bien restos de las mismas) daré una visión de conjunto del aspecto que las prospecciones han ofrecido; primero para tratar de ambientarnos y situar los hallazgos en un terreno totalmente profanado

para la arqueología, y además ver hasta qué punto pueden ser interesantes otras tentativas de encontrar algo que aclare de una vez la problemática subsistente en torno a la datación, etc., del claustro mejor del románico.

I. ASPECTO GENERAL DE LAS EXCAVACIONES

a) SUELO Y SUBSUELO.—No se ha observado estratigrafía alguna ni con respecto a la tierra (removida por completo) ni tampoco con relación a materiales de relleno, hechadizos. Aparece un conjunto mil veces removido, formado por un conjunto de tierra, cascote de piedra (desperdicios de la labra), ladrillos y tejas; todo ello muy desmenuzado. Además abundantes huesos dispersos fuera de las sepulturas.

El vaciado podemos verlo bajo dos aspectos: vaciado horizontal para rebajar todo el nivel del jardín al nivel de las galerías del claustro (unos 0,35 m.), y otro vertical: una zanja de 2,80 m. de profunda y 1,50 m. de ancha a todo lo largo de la galería Oeste extendiéndose en U tres metros por la galería del Norte y tres metros por la del Sur, para emplazar el canal de drenaje para saneamiento de humedades.

b) SEPULTURAS.—Se han encontrado abundantes: unas 80; con la orientación clásica mirando a Oriente, y desde muy superficiales hasta el punto de mayor profundidad. Los sepulcros extraordinariamente sencillos y pobres, como de haber pertenecido a los propios monjes, formados por piedras enfiladas aprovechando las de otras construcciones; o más pobres todavía: con lajas naturales de piedra sin labra ni retoque ninguno, con toda su rusticidad.

Todas tienen la oquedad de la cabeza. Las del primer grupo excavada en un pequeño bloque, las segundas también formada por otras tres lajas rústicas. Siempre insinuando los sepulcros de forma antropomórfica.

La medida de las sepulturas encontradas oscila entre 1,30 y 1,90 metros.

La zanja (la llamo de drenaje para mayor claridad) ha permitido observar la disposición de las sepulturas en sentido vertical y en sentido horizontal: tres filas en vertical separadas entre sí de 40 a 70 cm., y doce sepulturas en horizontal, con separación mucho más variable: entre 0,12 y 0,96 m.

En las sepulturas se han encontrado solamente los huesos y en un estado pésimo de conservación, casi siempre reducidos a polvo, o bien se reducían a tal al tocarlos. Todos ofrecían síntomas de haber servido sucesivamente para varios enterramientos.

c) PIEDRAS Y OBJETOS.—Aparte las piedras que forman las sepulturas aludidas, se han encontrado unas 30 piedras con labra románica; tres esculpidas con moti-

vos ornamentales muy fragmentados y deteriorados, pertenecientes a ábacos. Los temas son conocidos por fragmentos de otros hallazgos.

Junto al edículo central se ha encontrado una dovela. Posiblemente de alguno de los arcos que, al parecer, tenía dicha construcción.

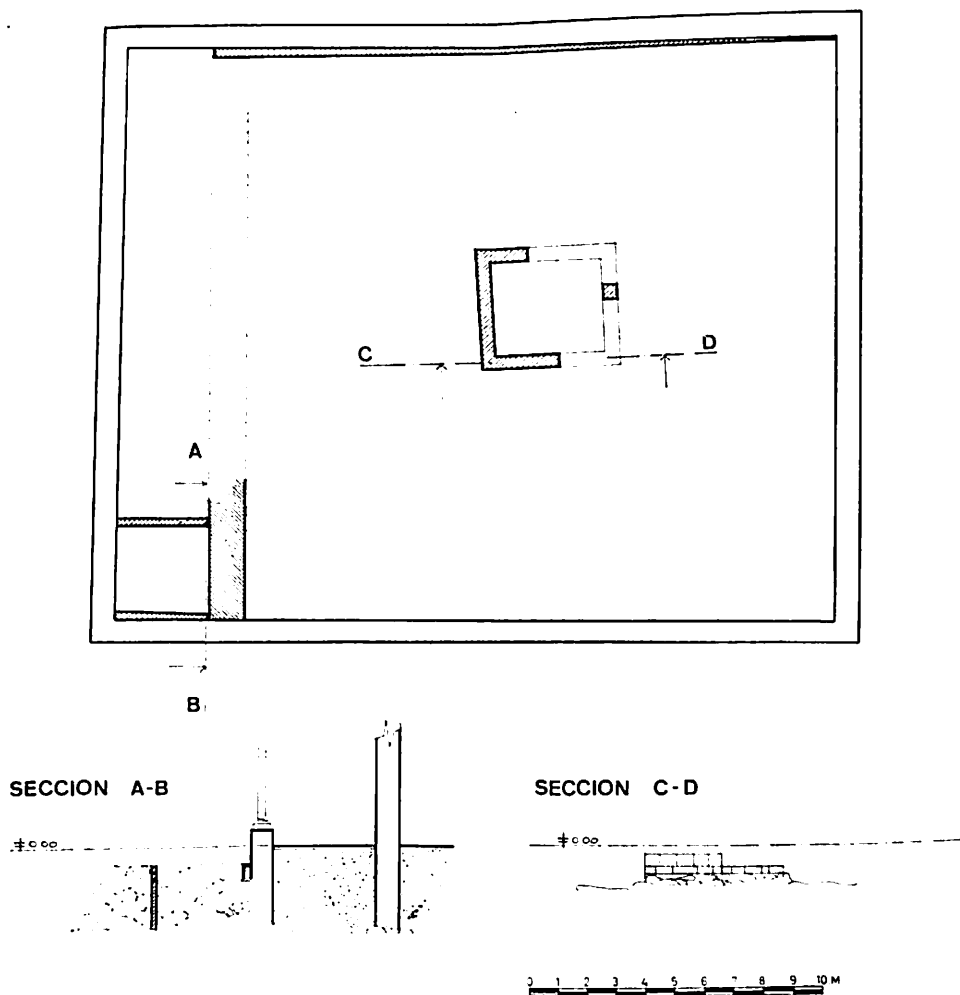


Fig. 1.—Monasterio de Silos (Burgos). Plano de las excavaciones.

Tres monedas de bronce en mal estado de conservación (se exfolian).

Abundante cerámica vidriada con decoración de los siglos XVI al XVIII, en tonos azul, manganeso y verde, dispersa por todas partes. No había ningún trozo dentro de las sepulturas.

Como argumento demostrativo de lo revuelto que está todo el subsuelo puede servir la cerámica encontrada en el punto más bajo de la prospección, a 2,80 m. con relación a la rasante de las galerías, y perteneciente al siglo XVI como muy antigua, precisamente en el punto donde arranca la cimentación de los muros del claustro.

II. DESCRIPCIÓN DE LAS CONSTRUCCIONES HALLADAS

1. EDÍCULO EN EL CENTRO DEL JARDÍN.

REFERENCIA HISTÓRICA.—Corresponde a una capilla funeraria de la familia fundada por el caballero don Muño Sánchez de Finojosa (Hinojosa de nuestros días). Esta capilla contenía cuatro sepulturas correspondientes al titular, esposa y sus dos hijos. El P. Ruiz Montiano que todavía vio íntegra la capilla y asistió, según parece, al traslado de los sepulcros al destruir aquella, es a quien debemos todos los datos y referencias, la describe como sigue: «... Y así debe estimarse y reverenciarse mucho su sepulcro, que hoy día tiene el monasterio de Silos en la misma parte que dice la historia, que agora es en medio del jardín o quoadro que contiene el claustro bajo; donde juntamente están sepultados su muger y sus dos hijos, cada cual con su rótulo en la forma siguiente...»¹.

Y dos folios después insiste: «... están (como dicho es) dentro del jardín que se contiene en el claustro del monasterio, las sepulturas de los nobles caballeros, levantadas sobre la tierra tres o cuatro palmos, y por arriba cubierto con un ciborio o media naranja de sillería que la sustentan cuatro arcos a modo de un cenadero; todo ello bien antiguo y fuerte»².

El mismo historiador del monasterio, P. Ruiz Montiano nos da la fecha de dicha capilla al decirnos el año que murió Muño Sánchez de Finojosa: «En la era de mil y noventa y ocho: a los quince años de la Abadía³ de Santo Domingo».

Esta capilla era conocida de los historiadores modernos del monasterio, pero su emplazamiento fue confundido por el P. Forotin al intentar relacionar dicha capilla con el arco apuntado que aparece en el muro Este del claustro casi en el ángulo con el Norte.

El error de emplazamiento contribuye a que los restos encontrados desconcertaran en los primeros momentos, pues no se tenía noticia de ninguna otra capilla que la atribuida sí a la familia Finojosa, pero en lugar distinto del que ocupaba realmente, según se ha podido rastrear.

¹ Cfr. Fr. Gaspar RUIZ MONTIANO, *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos...* Manuscrito, 1615. Archivo de Silos, Ms. 21, fol. 21 v.

² *Ibid.*, fol. 23 r.

³ Hoy diríamos abadiato o período de gobierno.

Analizadas detenidamente las fuentes literarias se ha podido comprobar que la referencia del P. Ruiz Montiano coincidía exactamente con los fragmentos de los muros encontrados.

DESCRIPCIÓN DE LOS HALLAZGOS.—El edículo o capilla funeraria tiene forma cuadrada con sus lados paralelos dos a dos. Los lados del Norte y del Sur miden 4,68 m., y los lados Este y Oeste 4,50 m.

En el muro de cada lado se han encontrado dos filas de piedras: completa en todos sus lados la primera (más profunda), y solamente fragmentos de la superior.

La altura de la hilada más profunda (completa) es de 0,24 m. y el largo de las piedras oscila entre 0,28 y 0,52 m. La labra es la característica de la época del románico: rayas muy juntas, en oblicuo, trabajadas con hacha. Solamente dos filas de esta primera fila han aparecido con el signo de identificación del cantero.

El estado de conservación es bueno rayando con lo perfecto hasta en las piedras de las esquinas. Solamente tiene labra la cara exterior.

Debajo de esta fila encontramos la zona que podemos llamar de cimentación; mampostería vulgar y descuidada, saliendo más de la vertical de las filas labradas y descansando sobre la roca viva. Todo el interior de la construcción hasta la altura de la primera fila, está macizado con mampostería a base de piedra muy pequeña y abundante cal, formando lo que bien pudo ser el firme del pavimento de la capilla.

La segunda fila de piedras aparece fragmentada. Se han encontrado 1,60 m. del muro Norte, 2,70 m. del muro Sur y solamente una piedra, de 0,40 m., en el muro Este. Esta segunda fila tiene 0,40 m. de altura. Solamente tres piedras tienen el consabido contraste del cantero; el mismo que el de la hilada inferior.

EMPLAZAMIENTO.—El edículo en cuestión está situado aproximadamente en el centro del jardín con referencia a las galerías Norte-Sur, y notablemente desplazado a la derecha con relación a las galerías Este-Oeste.

2. RESTOS RELACIONADOS CON LA ARQUITECTURA DEL CLAUSTRO.

El segundo de restos corresponde a fragmentos de construcción en el ángulo Sur-Oeste principalmente, y otra parte menos importante a todo lo largo de la galería del Norte.

En el ángulo de referencia se ha encontrado como elemento principal un muro de 1,20 m. de espesor, que se prolonga unos 3,80 m. en dirección Sur a Norte. Se le puede considerar paralelo al muro Oeste del claustro actual, y arranca, con enjarje, a la altura del tercer arco de la galería del Sur, y una profundidad de 0,70 m., tomando como cota de referencia (= 0,00) el pavimento de las galerías.

La construcción es de mampostería careada por los dos lados, toscamente labrada solamente con pica, y al parecer sin pretender dejarla al descubierto. Por otra parte la altura de dicho muro (—2,58) y el punto de arranque (el mismo que el de los muros existentes en el claustro) hacen pensar en una cimentación de un muro que o se destruyó para ampliar el claustro primero, o no se construyó por que se cambió de traza antes de terminar la primitiva.

Perpendiculares a este fragmento de muro grueso de referencia, aparecen otros dos muros de 0,30 m. de espesor uniéndolo con la cimentación del muro de la galería Oeste. Su construcción es igualmente de mampostería descuidada con piedras grandes y poca cal. No están enjarjados al muro grueso ni tampoco al muro del claustro. Los 3,80 m. descubiertos corresponden a la zona excavada necesariamente. Es posible que al proseguir vaciando hacia el Norte aparezca más muro.

De encontrar restos o vestigios de este muro grueso a lo largo de toda la galería del Oeste hasta encontrarse con la galería del Norte, tendríamos una planta del claustro de medidas más reducidas que el actual, cuadrado por completo, con el mismo número de arcos en las cuatro galerías.

Completan este conjunto otros restos: parte de otro muro que se extiende a todo lo largo de la galería del Norte. Comienza a la altura del tercer arco de la misma galería con un ancho de 0,30 m. para terminar en el ángulo Noroeste con sólo 0,10 m. Está hecho de sillería perfectamente labrada y de características románicas inconfundibles. No aparece ningún signo de cantero. Algunas de las piedras de la zona central (unos 2,50 m.) tienen sus lados laterales cortados oblicuamente y ajustados entre sí precisamente por estas caras, lo que da al conjunto un aire extraño, por la novedad en el conjunto y porque no se le encuentra explicación posible. Todo el largo de este cuchillo tiene dos filas de piedras de 0,28 m. aproximadamente y un largo entre 0,25 m. y 0,40 m.—RAFAEL TORRES CAROT.

II

Los hallazgos fortuitos en el claustro de Silos, arriba reseñados, permiten aclarar algún punto oscuro y confirmar hipótesis probadas en teoría, de una manera que no admite dudas.

Tenemos, en primer lugar, el muro de cimientos en dirección norte-sur, del que sólo ha aparecido un fragmento próximo al ala sur. Admitida la prolongación hasta el lado norte, el resultado es un claustro en el que cada lado tiene 14 arcos divididos posiblemente en dos partes iguales por una cuádruple columna. Whitehill 1

¹ *Spanish Romanesque Architecture of the eleventh century*, Oxford, nueva edición, 1968, p. 163.

y los demás investigadores lo habían supuesto así². El muro encontrado viene a ser una primera comprobación de que la idea primitiva fue ésta. Al mismo tiempo, que el claustro debía estar bastante avanzado cuando se cambió el plan. Una segunda prueba ha venido a corroborar lo dicho.

Es lástima que se derribara en el siglo xvii el pequeño edículo que estaba en el centro del claustro y que cambiaba su fisonomía. Tenemos antiguas noticias de él. El padre Nebreda, que en el siglo xvi llegó a ser abad en Silos, escribe dando una descripción de los edificios conventuales tal como estaban en 1580. Ferotin en su gran historia del monasterio, la transcribe. Dice Nebreda respecto al edículo: «En medio del claustro ay una capilla de bóveda con quatro sepulcros antiquísimos de los Finojosa con sus letras»³. Otro texto, el de fray Gaspar Ruiz Montiano, del siglo siguiente, sacado a la luz aquí por el padre Torres, da noticias más precisas sobre los enterrados, Nuño Sánchez de Finijosa, su mujer y sus dos hijos. En ambos textos se dice con claridad que esta construcción ocupaba el centro del claustro. Pese a ello, guiándose por el arco apuntado adosado al muro, este, cercano a la salida, Ferotin supuso que allí había estado la capilla. Además creía que los Finojosa habían empezado a anterrarse a fines del siglo xii. Esto coincidía con que el arco fuera apuntado⁴.

El hallazgo de la base de este edículo confirma los textos antedichos: estaba aproximadamente en el centro con respecto al ala este y a lo que debía ser el ala norte primitiva. Esto es, que centraría el claustro, si éste se hubiera hecho de acuerdo con el plan primitivo. Otro detalle ha venido a comprobar que su construcción coincide en el tiempo con el de las alas este y norte. En primer lugar el tipo de labra es el mismo. Sobre todo, porque entre las piedras que apoyan los cimientos dos poseen una marca de cantería (→). Esta marca, no muy grande, se repite, sobre todo, en la galería norte y menos en la este. Colocada del mismo modo, no se vuelve a encontrar en ninguna otra parte del claustro. Indicios, que unidos al lugar que ocupa la base permiten asegurar que el plan primitivo incluía el edículo. Las piedras con marcas tienen, como el resto de las situadas en la base, una altura aproximada de 27 cms., menos que las usadas en muros de partes posteriores. Su anchura es variable. Una mide 43,5 cms., y otra 63 cms.

El texto citado más arriba por el padre R. Torres, señala que el primero

² Entre ellos GAILLARD, *L'église et le cloître de Silos*, Bulletin Monumental, XCI (1932), p. 39-80; PÉREZ CARMONA, *Arquitectura y escultura románicas en la provincia de Burgos*, Burgos, 1959, p. 110 (éste lo da como completamente probado); A. RODRÍGUEZ y L. M. LOJENDIO, *Castille Romane I*, La Pierre-qui-Vire, 1966, p. 41, etc.

³ D. MARIUS FEROTIN, *Histoire de l'Abbaye de Silos*, Paris, 1897, p. 361. El texto de Nebreda, según Ferotin, se encuentra en Silos, Registro de Archivos, fol. 73-5.

⁴ FEROTIN, *Histoire*, p. 91.

de los Finojosa murió el año 1060 («En la era de mil y noventa y ocho»). Esto simplemente indica una fecha antes de la cual no pudo haber sido construido. De todos modos, dado que sólo sirvió de sepulcro a él, su mujer y sus dos hijos, permite suponer una fecha para la colocación de los sepulcros no lejana a la muerte de los enterrados. En definitiva, que la obra, sin que esto sea prueba contundente, no debía andar muy alejada del año 1100, como límite superior.

La presencia de los elementos señalados indica sin lugar a dudas que hubo intención de hacer un claustro más regular y reducido. No exactamente cuadrado, porque el ángulo de los lados este y norte no es recto. Esto se debe seguramente a la presencia de construcciones en el plano este, de las que quedan restos en el muro, señaladas por Whitehill por indicación de A. W. Clapham. A juicio de éste se trataría del muro de un primitivo dormitorio tal vez contemporáneo de santo Domingo, anterior, por tanto al resto de los edificios claustrales conservados⁵. Este muro formaba un ángulo algo menor que el recto con el eje de la iglesia. Sería un romboide con 14 arcos de lado, divididos en dos partes iguales. En el centro aproximados, el edículo de enterramiento.

En un momento dado, las obras se detuvieron. El reanudarse, los planos habían cambiado. Estamos ahora en la segunda mitad del siglo XII, época de febril actividad en el monasterio. Se construyen los lados restantes. Se remozca y aumenta la iglesia. Se esculpen dos tímpanos, uno en la puerta de comunicación de iglesia y pórtico⁶ y otro en la del pórtico con el exterior. Se añade, ya en los primeros años del siglo XIII, un nuevo piso al claustro. Y se rehacen la mayor parte de los edificios conventuales.

Cuando se trata de dar una fecha aproximada a la parte más antigua del claustro, desechada la hipótesis de la época de santo Domingo basada en la famosa inscripción, las opiniones vienen prácticamente a dividirse en dos. Gaillard, Deschamps, y con ellos la mayoría de los historiadores del arte franceses, suponen levantada la obra en el segundo cuarto del siglo XII⁷. Incluso Gómez Moreno⁸ lo cree del siglo XII. También Pérez Carmona⁹.

⁵ WHITEHILL, *Spanish...*, p. 168.

⁶ J. YARZA, *Nuevos hallazgos románicos en el monasterio de Silos*, Goya n.º 96 (1970), p. 342 y ss.

⁷ DURLIAT dice que las esculturas del claustro prolongan el estilo de Moissac en la época de SOUILLAC en *L'art roman en Espagne*, Paris, 1962, p. 30; SALVINI, *La escultura románica en Europa*, Méjico, 1962, p. 60, que, con una ligereza sorprendente, cambia fechas y hace atribuciones, también cree que los relieves son consecuencia de Moissac, aunque ignora los capiteles.

⁸ *Arte románico español*, Madrid, 1934, p. 97.

⁹ Op. cit., p. 147. No resulta muy claro. Sólo al estudiar la escultura de la provincia de Burgos habla de un período presilense que abarca hasta 1140. Supone que por estas fechas trabaja el gran maestro. Llega en esto más lejos que nadie, aunque no justifique su postura.

El abad Fortunio, sucesor de santo Domingo, organizó la consagración de una iglesia en presencia de prelados españoles y franceses en el año 1088. A partir de esta fecha, piensan otros, debe comenzarse el claustro. Whitehill se inclina por los años que van de la consagración de Fortunio al 1100¹⁰, siguiéndole en ello A. Rodríguez y L. M. Lojendio¹¹. Conant también admite la hipótesis¹², igual que Gaya Nuño y Gudiol¹³.

Por las noticias que tenemos, Fortunio fue un gran abad. Su período de abaciazo no está muy claro. Algunos suponen que muere en 1116, pero también hay motivos para pensar que entonces otro era el abad de Silos¹⁴.

Los documentos sobre Silos recogidos y publicados por dom Ferotin son muy numerosos. Generalmente proporcionan datos anualmente o al menos cada dos o tres años en este período. Aparte la fecha citada, tenemos documentos de otras muchas correspondientes al abaciazo de Fortunio. El 12 de mayo de 1076, el Cid hizo una donación al monasterio¹⁵. El 20 de agosto del mismo año Alfonso VI, que lo favorece varias veces, le concede el priorato de San Frutos¹⁶. Nuevos documentos de donaciones de Pedro Ansúrez y el rey en 1085, 1087 y 1088¹⁷. Viene luego la fecha de consagración de 1088. Este año se celebra el concilio de Husillos cuyas actas firma en primer lugar Fortunio.

En 1091 se termina de escribir el texto del Beato de Silos hoy conservado en el museo Británico¹⁸. Por estos años estaría escribiendo Grimaldo el libro de la vida de Santo Domingo de Silos a instancia de Fortunio.

No hay documentos, ni referencias durante unos años, pero pronto vuelven a aparecer. Entre 1096 y 1098 hay uno extendido por Alfonso VI según el cual se permite el establecimiento de colonos en torno al monasterio¹⁹. El 19 de mayo

¹⁰ *Spanish...*, p. 192.

¹¹ *Castille...*, p. 37.

¹² *Carolingian and Romanesque Architecture. 800-1200*, Londres, 1966, p. 198.

¹³ *Arquitectura y Escultura románicas*, Ars Hispaniae V, Madrid, 1948, p. 236.

¹⁴ Admiten este período R. RODRÍGUEZ y L. M. LOJENDIO, *Castille...*, p. 37.

¹⁵ FEROTIN, *Recueil de Cartes de l'abbaye de Silos*, Paris, 1897, p. 21.

¹⁶ FEROTIN, *Recueil...*, p. 23.

¹⁷ FEROTIN, *Recueil...*, p. 27 y 29.

¹⁸ Como otros Beatos, lleva añadido el Comentario de San Jerónimo al libro de Daniel. Es al final de éste donde se dice en fol. 265 v.: "Explicit explanatio Danielis prophete, XII kalendas maius, hora VI, die V feria sub era T^a C^a XXVIII^a regnante rex Adefonso in sedis Toledo et Kastella. Legio adque Gallicia, Nagara sive Alava... in Kastella...". Transcrito según FEROTIN, *Histoire...*, p. 265.

¹⁹ Hay que notar que el documento va fechado en 1075. Sin embargo, una serie de datos en él señalados hace imposible que fuera esa la fecha. FEROTIN, *Recueil...*, p. 30, llega a la consecuencia de que sólo pudo firmarse entre 1096 y 1098. Extraña el error, pero no creo que se trate de una falsificación posterior. Parece que se conserva en Silos, Archivo, Cartulario, fol. 8-9.

de 1097 el rey Alfonso concede otro privilegio ²⁰. El último documento en que se habla de Fortunio es de 1098 ²¹. Desde este año faltan casi por completo datos hasta 1116.

Es un catálogo de los abades silenses del siglo xvi el que dice que el sucesor de Fortunio fue en 1116 un abad de nombre Martín ²². Entre 1098 y esta última fecha, sólo hay un dato, de 1109, en el Beato de Silos.

Realmente el final del libro indica con claridad que, cuando en 1109, Pedro, prior, terminó de adornar con miniaturas el Comentario al Apocalipsis cuyo texto se había completado en 1091, no sólo había muerto Fortunio, sino que su sucesor, el abad Nuño, había terminado su período y el nuevo abad era Juan. Esto quiere decir que la muerte de Fortunio no debe colocarse lejos de 1098, año del que poseemos documentos en que se le nombra ²³.

Es de suponer que en un momento de tal prosperidad de la abadía y con un abad tan activo, las obras del claustro dieran pronto comienzo. Tampoco es difícil, que en esos años oscuros, en los que no hay documentación y ninguna noticia nos llega del monasterio, que deben ser los inmediatos a la muerte de Fortunio, cesaran las obras o languidescieran. Coinciden estos años, por otro lado, con una etapa negativa del reinado de Alfonso VI, derrotado varias veces por los almorávides, y con la posterior situación incómoda nacida en los comienzos del gobierno de su hija Urraca, debidos al matrimonio con Alfonso el Batallador. No hay noticias de privilegios o donaciones hechos entonces. En los años entre 1088 y 1100, se pudo hacer la parte antigua del claustro que hoy se conserva: muro este y norte. Aún de mediana importancia la abadía, el claustro se pensó de dimensiones menores, contando con el edículo central. Tampoco se puede descartar que las obras no se detuvieran inmediatamente. Es posible que continuaran con mucha mayor lentitud. El hecho de que el primer maestro dejara varias obras terminadas, pero sin colocar, parece hacer más factible esto. Lo que no sabemos es el motivo de este oscurecimiento pasajero.

Otro hallazgo reciente no parece que se preste a ninguna conclusión. Me refiero al pequeño muro unido al lado norte, descrito más arriba por el padre R. Torres. La longitud, no obstante, coincide con los 14 arcos originales.

²⁰ FEROTIN, *Recueil...*, p. 31.

²¹ En realidad son dos. El rey concede la villa de Cilleruelo de Guimara al monasterio. Figura de nuevo el nombre de Fortunio. FEROTIN, *Recueil...*, p. 33 y 35.

²² FEROTIN, *Histoire...*, p. 79.

²³ FEROTIN, *Histoire...*, p. 365-8, recoge el texto correspondiente de Beato. Dice en fol. 275 v.: "Explicit feliciter, amen. Deo gratias semper. In nomine Domine hic liber Apocalipsis abuit inicium iussu Fortunii abbatis; sed morte eius interviniente, minima pars ex eo facta fuit. Eodemque modo contigit in tempore Nunni abbatis. Ad ultimum vere, tempore Johannis abbatis, domnus Petrus prior, consanguineus Nunni abbatis complevit... era T^a CXLVII".

Por fin, hay que hacer mención de otros restos encontrados, aunque no han sido explorados todavía. En un muro entre el refectorio y la cocina destruídos por el reciente incendio, han aparecido restos de un arco de medio punto a todas luces románico. El arco está casi a ras de suelo y no ha sido descubierto más que en parte. Su colocación, más baja que el piso actual, que es el del claustro, indica que hubo otro piso románico a un nivel inferior en los edificios monacales. Esto se puede comprobar, porque el muro sur del claustro en su parte externa, no termina en cimientos, sino que continúa hacia abajo como muro con aparejo regular y tallado, signo de que sirvió de pared a unas habitaciones más bajas.

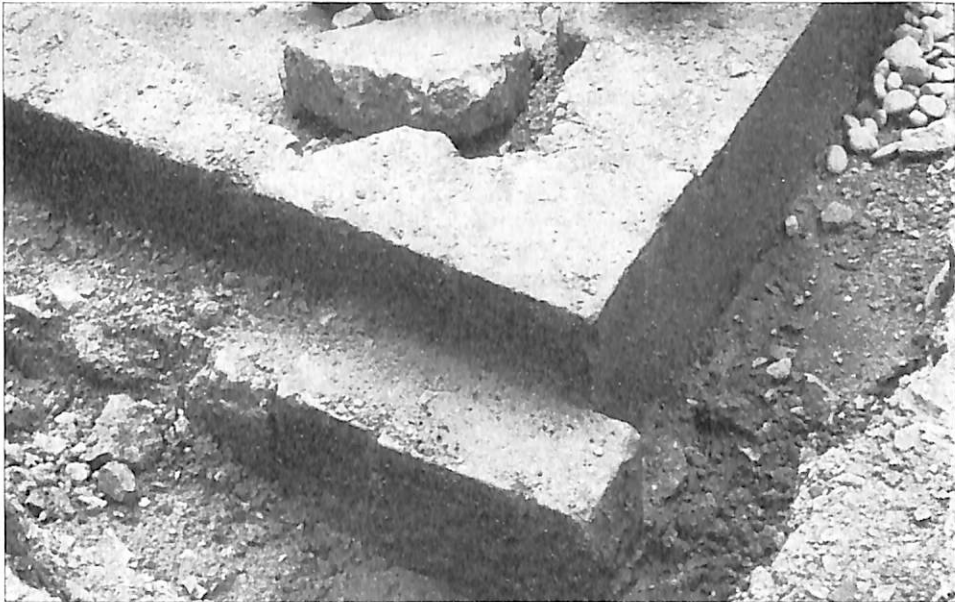
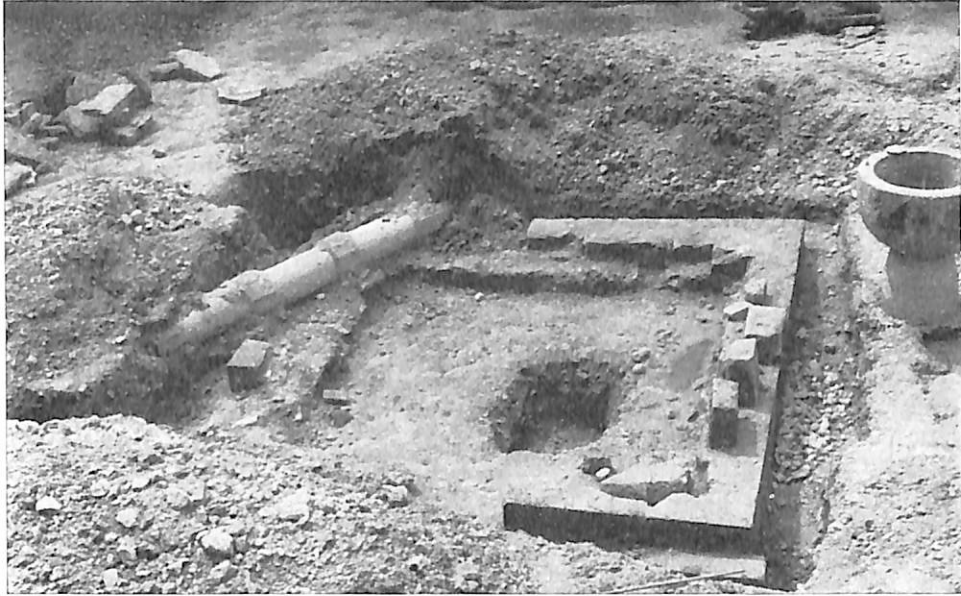
Si a esto añadimos que la gran sala que cobija el actual museo está por bajo asimismo del piso del claustro y sus muros son en gran medida románicos, podemos afirmar que el monasterio primitivo, al menos el que se hacía en la segunda mitad del siglo XII y principios del XIII, poseía cuando menos un piso bajo. Esto vale al menos para los lados sur y oeste. Se trata simplemente de utilizar los desniveles del terreno cuyas cotas más altas estaban en la desaparecida cabecera románica. Este desnivel motivó el que la misma iglesia estuviera dividida en lo que llamaban iglesia alta y baja.

Las obras para descubrir restos más completos del arco y del muro en el que estaba incluído permitirán seguramente completar la información sobre todo el monasterio antiguo a pesar de las obras posteriores que lo desfiguraron.—JOAQUÍN YARZA LUACES.

LAMINA I



Monasterio de Silos (Burgos). Excavaciones en el claustro:
1. Muro Norte.
2. Edículo central.



Monasterio de Silos (Burgos). Excavaciones en el claustro:
1. Edículo central.
2. Base del edículo central.

LAMINA III



Monasterio de Silos (Burgos). Excavaciones en el claustro. Lado Norte.